

Mi relación con Alberto Behar

My relationship with Alberto Behar

Minha relação com Alberto Behar

Ing. Oscar Bonello

SOLYDINE

Colaborador invitado

Correo de contacto: oscar@solydinepro.com

Conocí a Alberto a inicios de la década de 1970. Ambos éramos ingenieros electrónicos egresados de la Universidad de Buenos Aires. Pero Alberto en ese entonces ya estaba trabajando en el campo de la Acústica y en particular en Control de Ruido, que sería siempre su especialidad.

Me acuerdo siempre de nuestro primer contacto (es una costumbre de la memoria acordarse siempre de la “primera vez” que viste a alguien que con el tiempo se torna importante en tu vida).

En ese entonces yo había fundado la empresa Solidyne y por cuestiones técnicas, debimos realizar mediciones de sistemas en el INTI en un laboratorio que él tenía a su cargo. Al finalizar las mediciones apareció por una puerta Alberto, sonriente como siempre (nunca jamás lo pude ver enojado). La sonrisa y el trato amable eran parte de su personalidad. Comenzó a mirar los instrumentos de medición y pidió cambiarlo por otros de última generación que el INTI disponía y se sentó él mismo a realizar mediciones. Cuando finalizó me dijo: *“Bonello lo invito 10 minutos a tomar un café así me explica cómo es posible que un amplificador de transistores tenga una distorsión tan reducida que mis instrumentos no pueden medirla”*. Y allí comenzamos a charlar sobre algo que nos apasionaba a ambos: el sonido y cómo era percibido por el oído humano. Los 10 minutos se hicieron dos horas y allí iniciamos una larga amistad. Desde el principio entendí que Alberto era una persona multifacética y se consideraba ciudadano del mundo. Había nacido en Europa y luego emigrado a la Argentina, como muchos, huyendo de guerras. Se interesaba por muchas cosas, por ejemplo, la música. Era un buen violinista y en sus últimos años formó parte de la orquesta sinfónica de Toronto cuando ya estaba radicado en Canadá. En ese país, del que se hizo ciudadano, se dedicó a la Acústica y en particular al control de ruidos ambientales. Fue profesor

universitario y hasta sus últimos días estuve siempre rodeado de alumnos a los que les daba temas de tesis y los guiaba en su carrera.

Cuando escribí mi libro sobre acústica y música, me ofreció generosamente su tiempo para revisarlo enteramente y me realizó numerosas sugerencias que lo enriquecieron.

Unos meses después de nuestro primer encuentro Alberto me dijo: *“sería bueno que saliéramos juntos al teatro o a cenar con nuestras esposas. Pero he notado que muchas veces las esposas no congenian entre ellas y eso arruina la velada. Te propongo que salgamos con ellas una hora a tomar un café a ver si se entienden”*. La propuesta me resultó muy extraña sin duda pues si bien esa situación suele darse en la vida nunca había encontrado a un hombre que se preocupara tanto por ese detalle. Pero Alberto siempre se preocupó por los detalles en cada cosa que hacía y esto siempre me encantó, porque es en los detalles pequeños donde se nota la calidad del investigador.

Así que unos días después nos reunimos a tomar un café y allí conocimos a “La Doctora” su esposa, que era médica infantil, y todos simpatizamos y comenzamos a salir juntos

Gracias a su inspiración se fundó unos años después AdAA (la Asociación de Acústicos Argentinos) que nucleaba a todos los que nos dedicábamos a esa disciplina.

En mayo de 1976 Alberto me invitó junto a otros colegas a ser socio fundador de la Asociación de Acústicos Argentinos. He visto con los años crecer a nuestra asociación, tener afiliaciones internacionales y organizar o patrocinar numerosos congresos.

Pero tuve también el honor de despedir a Alberto a su exilio en nombre de la AdAA (sin mencionar su nombre, por su expreso pedido de mantener el secreto de su radicación en Canadá). Lo hice en el discurso de cierre de las Terceras Jornadas Argentinas de Acústica

Tengo en mi mano el manuscrito del discurso de cierre de las Jornadas con las correcciones de último momento en que hablo de los esfuerzos de los investigadores argentinos para continuar su trabajo en condiciones adversas...

Cito textualmente esa parte: [Hablo de los investigadores] *“Los vemos como antiguos caballeros defendiendo causas perdidas en las que sus contemporáneos no creen, mendigando recursos financieros para librar nuevas batallas. Encerrados en las sitiadas torres de sus castillos y perdiendo cada tanto a un camarada. No con la muerte grande del guerrero sino con la pequeña muerte del destierro...”*

En aquel momento, pese a mi tristeza comprendía que estaba avanzando en su carrera y que se abrirían nuevas posibilidades de realización profesional. Afortunadamente pudimos seguirnos viendo muchas veces después disfrutando de nuestra amistad, pues frecuentemente visitaba Buenos Aires para pasar dos

o tres semanas y a menudo para dictar cursos de su especialidad.

A lo largo de su larga vida en Canadá siempre siguió con una mágica conexión con Buenos Aires. Nos escribía muy frecuentemente través de sus cartas, que luego fueron en FAX, más tarde por e-mail y finalmente por Whatsapp, viéndonos las caras. Nos explicaba qué espectáculos deseaba ver, pues era amante del teatro y por supuesto en sus visitas era común asistir a una velada en el Teatro Colón.

Luego de su retiro profesional, su interés por los viajes y el teatro creció considerablemente. Nos acompañaba por WhatsApp en nuestros viajes por Europa que conocía muy bien pues era un gran viajero y además había residido de niño en París y luego de casado en Londres, con una beca de perfeccionamiento. Siempre nos daba consejos y disfrutaba a través de mí y de María Teresa, mi esposa, de las visitas a museos y de compartir experiencias.